

# E

# stilos de personalidad y estrategias de afrontamiento al estrés en soldados: un estudio correlacional<sup>1</sup>

Personality Styles and Coping Strategies for Stress in Soldiers: A Correlational Study

Liliana Chaves Castaño<sup>2</sup> y Alba María Orozco Rosado<sup>3</sup>

Recibido: 16- Febrero - 2015 • Revisado: 26- Marzo - 2015 • Aprobado: 26 - Marzo-2015

## Resumen

La investigación indagó la relación entre estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en soldados que están en la primera fase de instrucción en una zona rural de Antioquia. La muestra estuvo conformada por 68 participantes hombres, con edades entre 18 y 24 años. Se aplicaron el Millon Inventory of Personality-MIPS y la Escala de Estrategias de Coping-EEC-M. Los resultados muestran correlaciones entre Búsqueda de apoyo social y estilos de personalidad como Protección, Extraversión, Comunicatividad y Concordancia. La Evitación Cognitiva correlacionó negativamente con Reflexión. La Reflexión alcanzó el percentil más elevado y se considera un estilo cognitivo útil en la labor como soldados, puesto que en circunstancias de presión y riesgo, el análisis de situaciones debe ser prudente y analítico.

**Palabras clave autores:** Personalidad, Estrés, Estrategias de afrontamiento, Militares.

**Palabras clave descriptores:** Personalidad, Estrés Psicológico, Adaptación Psicológica, Personal Militar.

## Abstract

This study looked into the relationship between personality styles and coping strategies in soldiers who are in initial training in one rural region of Antioquia. The sample consisted of 68 male participants between the ages of 18 and 24. Participants were assessed with the Millon Inventory of Personality-MIPS and the Escala de Estrategias de Coping-EEC-M. Results show correlations between Social support and personality styles such as Nurturing, Externally Focused, Outgoing and Agreeing. Cognitive avoidance correlated negatively with Thought. The latter reached the highest percentile and is considered a useful cognitive style for soldiers in their service due to the fact that, under pressure and risky circumstances, the analysis of the situations must be cautious and methodical.

**Keywords authors:** Personality, Stress, Coping Strategies, Soldiers

**Keywords plus:** Personality, Stress, Psychological, Adaptation, Psychological, Military Personnel.

Chaves Castaño, L. y Orozco Rosado, A. M. (2015). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento al estrés en soldados: un estudio correlacional. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 7(1), pp 35-56.

1. Este trabajo hace parte de una investigación realizada en el pregrado para optar por título de psicóloga.
2. Profesora vinculada al Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia – Medellín, Colombia. Calle 67 N° 53-108. Bloque 9 oficina 211. Coordinadora del Grupo de Investigación en Psicología Cognitiva. Correo electrónico: liliana.chaves@udea.edu.co
3. Psicóloga (U. de A.).



## Introducción

En la actualidad, el estrés ha sido considerado uno de los factores causales más relevantes en enfermedades y trastornos mentales: en otros casos, como coadyuvante o precipitante (Fernández, 1999; Guerrero y Palmero, 2006; Martínez y Fernández, 1994; Palmero, 1998; Sandín, 2002). No obstante, el estrés también se ha investigado tomando como referente su imprescindible función movilizadora en el desempeño de una amplia gama de actividades (Fernández, 1999; Fernández-Abascal, 1997; Vera, 2006). Desde ambas perspectivas, la activación generada por el estrés no se considera en sí problemática, sino que su cronicidad está asociada con el desarrollo de alteraciones físicas, psicológicas o interpersonales (Fernández-Abascal, Martín y Domínguez, 2003; Guerrero y Palmero, 2006). En el caso de actividades o profesiones en las que se vive un clima de tensión y riesgo, la prevención del estrés elevado o crónico (distrés) se considera un punto focal de atención interdisciplinar (Cabrera, Noriega, Fernández de la Rosa, Palazón y Santodomingo, 2000), dadas las posibles consecuencias de alteraciones médicas y psicológicas derivadas del estrés asociado al trabajo.

En el contexto militar, el estrés ha sido ampliamente estudiado, encontrando diferentes niveles, manifestaciones y consecuencias, e incluso se señala la marcada existencia del síndrome de Burnout (Osca, González-Camino, Bardera y Peiró, 2003) y de estrés postraumático derivado de confrontaciones bélicas o terrorismo (Baca, Cabanas y Baca-García, 2002; Cabrera et al. 2000; Moreno, Ventura, Ortega, Correa y Díaz, 2006; Vuksic-Mihaljevic et al. 2004). Pero las situaciones generadoras de estrés y el estrés mismo se acompañan generalmente de estrategias de afrontamiento que pueden atenuar significativamente las posibles secuelas de situaciones riesgosas para la vida (Bonanno, 2004; Pérez-Sales y Vásquez, 2003; Vera, Carbelo y Vecina, 2006) e igualmente, los estilos de personalidad se han considerado factores relacionados con la utilización o no de ciertas estrategias de afrontamiento al estrés (Peñacoba y Moreno, 1998; Vera et al. 2006). Por estas razones, estudiar las posibles relaciones entre personalidad y estrategias de afrontamiento en soldados que inician la primera fase de instrucción en el ejército en una zona rural de Antioquia se considera relevante, puesto que el conocimiento de estas particularidades en potenciales combatientes se convierte en información útil para aquellos profesionales que se encargan de la salud mental y física en el contexto militar.

En relación con los antecedentes de investigación, se encontró que Cabrera et al. (2000) investigaron la personalidad y el estrés en militares sometidos a trabajos de estrés elevado y a múltiples riesgos. Tras la evaluación del estrés fisiológico, la personalidad, la ansiedad rasgo-estado y la vulnerabilidad ante el estrés, concluyeron que el 65,38% de la población es vulnerable al estrés y solo el 34,62% no lo

es; el 77% presentaron signos ligeros de estrés y el 7,2% signos severos, los cuales constituyen el 84,2% de la población. Por último, plantean que su estudio permitió detectar que la gran mayoría de profesionales sometidos a presión y riesgo son vulnerables al estrés, y recomiendan tener en cuenta estos datos en la selección de candidatos en el contexto militar.

La personalidad y las estrategias de afrontamiento en el contexto militar como variables de estudio también se observan en la investigación de Castro y Casullo (2002). Con una muestra de 363 militares estudiantes (89% varones), se buscó identificar los factores asociados con rendimientos en los aprendizajes académicos y militares exitosos y no exitosos. Ellos usaron el *Millon Inventory of Personality* (MIPS), la Escala de Estrategias de Afrontamiento (ACS), el Test de Matrices Progresivas de Raven, el Inventario de Estilos de Pensamiento de Sternberg, el Listado de Síntomas SCL-90-R de Derogatis y una Encuesta sobre Redes de Apoyo Social.

Los resultados mostraron que los cadetes, al avanzar en la carrera militar, se muestran más dominantes, asertivos y ambiciosos, con menos redes de apoyo social y más globales en la forma de procesar la información. La permanencia en la carrera militar y las bajas probabilidades de deserción se vincularon con la personalidad, específicamente con los estilos de dominancia y control. La dimensión que más diferenciaba el grupo que tenía peor rendimiento militar era la falta de afrontamiento emocional. El grupo de cadetes con mal rendimiento militar se veía desbordado por las situaciones conflictivas que enfrentaban y mostraban un estilo de personalidad dominante y poco afable; sin embargo, las estrategias dirigidas al afrontamiento emocional se observaron en los cadetes próximos a

“El grupo de cadetes con mal rendimiento militar se veía desbordado por las situaciones conflictivas que enfrentaban y mostraban un estilo de personalidad dominante y poco afable...”

graduarse. Igualmente, las estrategias dirigidas a la búsqueda de apoyo social favorecían el buen rendimiento militar de los cadetes más antiguos. Por último, la variabilidad en el uso de estrategias señala el carácter transaccional del afrontamiento, aunque el estilo en la forma de afrontar, que está en estrecha relación con las variables de personalidad y con el tránsito por el entrenamiento militar, no es el mismo en las diferentes etapas.

Con respecto a una de las psicopatologías derivadas del estrés, Moreno et al. (2006) se centraron en el desarrollo del trastorno por estrés postraumático (TEPT) en el medio militar. Mediante el análisis de un caso de 18 años de evolución que atravesó diferentes diagnósticos, se encuentra una marcada permanencia de síntomas de estrés postraumático con predominancia de reexperimentación e incremento de la activación cortical. Los investigadores, tras evaluar el trastorno y los síntomas asociados de otras alteraciones como trastorno obsesivo compulsivo, depresión, irritabilidad y alto consumo de nicotina, concluyen que la participación en acciones bélicas no solo se relaciona con la presencia de TEPT a largo plazo, sino también con otros trastornos mentales, como los trastornos de estado de ánimo, el trastorno obsesivo compulsivo y las toxicomanías. Por la alta comorbilidad, el diagnóstico se hace difícil

y los tratamientos oscilan manteniendo la cronicidad del trastorno.

Además del estrés postraumático derivado de guerras, el personal militar también se expone a otros agentes altamente estresores: los atentados terroristas. De esta manera, Baca et al. (2002) se basa en los resultados de entrevistas realizadas a 2.998 víctimas de atentados terroristas, dividiendo la muestra entre víctimas directas, familiares de víctimas directas y víctima directa además de familiar de víctima directa. Las entrevistas incluyeron el General Health Questionnaire-28 (GHQ-28) como instrumento de evaluación de psicopatología. Los resultados mostraron que más de la mitad de las víctimas pertenecen a los cuerpos de seguridad (68,3%), incluyendo a los militares, quienes muestran niveles de salud mental inferiores a la población general tras haber vivido estresores bajo la modalidad de terrorismo. Entre las alteraciones asociadas se encuentran los trastornos de ansiedad, trastornos del estado de ánimo, trastornos del sueño (primarios) y trastornos somatomorfos.

En la revisión se encontraron investigaciones, centrándose la mayoría en el estrés postraumático relacionado con variables de personalidad, estilo atribucional o apoyo social (Alarcón, 2002; Enrique, 2004; Gilaberte y Baca, 2000; Toledo, 2002) o en otras psicopatologías asociadas. Los estudios sobre estrés postraumático y otras alteraciones representan una gran línea de investigación en población militar. Sin embargo, en este estudio se buscan factores relacionados con la vulnerabilidad psicológica, no solo para los combates sino también para otro tipo de presiones propias del contexto militar. No se encuentran elementos claros en la evaluación de la vulnerabilidad psicológica desde los estilos

de personalidad y las estrategias de afrontamiento para la selección de aspirantes a soldados. Si los estilos de personalidad son pautas relativamente estables de cognición, emoción y comportamiento que participan activamente en el proceso de adaptación (Millon, 1994), es claro que podrían incluirse en el proceso inicial de selección o instrucción. Del mismo modo, las estrategias de afrontamiento son moduladoras de los efectos nocivos del estrés, sea desde la actividad cognitiva, emocional o conductual, su función consiste en la solución de problemas, regular las respuestas emocionales o propiciar una nueva evaluación de la situación (Palmero et al., 2002).

En la actualidad, existe una tendencia en los psicólogos militares relacionada con la necesidad de realizar una serie de evaluaciones dirigidas a exámenes clínicos más profundos, una combinación de habilidades, procesos, estrategias y componentes del comportamiento (Baca et al., 2002; Cabrera et al., 2000; García de León, 1997; García-Romero y Díaz-Quintana, 1998; Moreno et al., 2006; Osca et al., 2003). Bajo esta perspectiva, el presente estudio se consideró relevante en el aporte que se pueda brindar desde la psicología a los procesos de selección e instrucción del personal militar.

## 1. Estilos de personalidad

Millon y Everly (1994) definen *personalidad* como un patrón profundamente incorporado, que presenta aspectos cognitivos, afectivos y conductuales que permanecen estables durante casi toda la vida, difíciles de modificar y derivados de la interacción entre factores biológicos y ambientales. La personalidad se va consolidando durante el desarrollo, donde

“Millon y Everly definen personalidad como un patrón profundamente incorporado, que presenta aspectos cognitivos, afectivos y conductuales que permanecen estables durante casi toda la vida, difíciles de modificar y derivados de la interacción entre factores biológicos y ambientales”

se conforman esquemas, reglas, formas de procesar la información, también denominados *patrones de afrontamiento* (Millon y Everly, 1994).

Si se tiene en cuenta que la personalidad está constituida por un conjunto de dimensiones elementales (rasgos), cada una de ellas incluye un estilo de personalidad, el cual se caracteriza por su estabilidad y continuidad. En el modelo teórico de Millon (1994), los estilos de personalidad designan modos específicos de adaptación que son eficaces en ambientes previsibles.

A su vez, los *estilos de personalidad* son patrones complejos de características psicológicas extremadamente arraigadas difíciles de erradicar (Millon y Davis, 1998). Se plantean dos procesos que operan en la personalidad: *estilo cognitivo* y *conducta interpersonal* (Millon y Davis, 2000).

El estilo cognitivo remite a la naturaleza y estructura del proceso cognitivo; son las formas en que las personas procesan la información y que permiten inferir la organización de la personalidad. El estilo cognitivo alude a la habilidad de abstracción, establecer relaciones, sintetizar contenidos, razonar y anticipar (Millon, 1997). (Ver en la tabla 4 las polaridades del estilo cognitivo).

La conducta interpersonal es el comportamiento relacional, e incluye las preferencias para establecer vínculos con otras personas (Millon, 1997). (Ver en la tabla 4 estas polaridades).

Además del estilo cognitivo y las conductas interpersonales, se identifican tres bipolaridades (Ver tabla 4), que corresponden a las metas motivacionales que evalúan la orientación de la persona para obtener refuerzo del medio.

## 2. Estrategias de afrontamiento

El *afrontamiento* fue definido por Lazarus y Folkman como “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales cons-



tantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas internas o externas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (1986, p. 164). Desde esta perspectiva, el *afrontamiento* se relaciona con la adaptación del individuo a las demandas ambientales, satisfacerlas, reducirlas o anularlas. Una vez desarrollado un estilo de afrontamiento, actúa como predisposición estable en diferentes acontecimientos de la vida cotidiana. Empero, Lazarus y Folkman (1986) enfatizan en que las estrategias de afrontamiento son esfuerzos que se realizan exclusivamente para manejar algo que ocurre por fuera de la rutina y se diferencian de conductas automáticas que se llevan a cabo en situaciones habituales. Plantear que una persona tiene una amplia gama de recursos significa tanto que dispone de un gran número de ellos como que tiene la habilidad para aplicarlos ante demandas excesivas del entorno que por lo general producen estrés.

El estrés se ha convertido en un modelo de vulnerabilidad para el desarrollo de enfermedades y trastornos psicológicos como la esquizofrenia, la ansiedad, la depresión, la enfermedad cardiovascular, la gastrointestinal, etc. El modelo de diátesis-estrés plantea los vínculos causales como variables interrelacionadas de manera compleja. Cuando un fenómeno hace su aparición, se entiende como el resultado de las complejas relaciones entre variables, y son ellas las que pueden estimular, aumentar, reducir, desencadenar o impedir este fenómeno, según el peso que tengan como factor relacionado. Es por esta razón que para Martínez y Fernández (1994) la importancia inicial de este modelo radicó en proponer la existencia de factores de vulnerabilidad (biológicos y psicológicos) y otros factores protectores, personales y ambientales, que facilitan que la persona tenga una crisis de estrés. Este modelo multidimensional mejoró notablemente la comprensión de la etiología biopsicosocial de diferentes alteraciones. En la tabla 1 se describen los componentes del modelo de diátesis-estrés.

**Tabla 1.** Modelo de diátesis-estrés

Factores causales tempranos (1)	Vulnerabilidad personal (2)
Alteraciones genéticas	Factores biológicos (p. e. alteraciones bioquímicas)
Experiencias sociofamiliares	Factores psicológicos (p. e. personalidad, estilo de pensamiento y habilidades de afrontamiento)
<i>Factores actuales desencadenantes (3)</i>	
Estrésor y fallo en los recursos personales o de apoyo social	
Psicosociales (p. e. tensiones familiares)	
Físicos (p. e. infecciones)	
<i>Trastorno psicológico o enfermedad biológica (4)</i>	

“... el estudio de los estilos de afrontamiento surge cuando los modelos cognitivos señalan que las emociones, entre ellas el estrés, se deben a las reacciones emocionales generadas por la interpretación de la persona, más que por la situación en sí”

Este modelo parte del supuesto de que los trastornos o las enfermedades emergen si existe una predisposición a desarrollarlas (vulnerabilidad), más la presencia de eventos ambientales o vitales que alteran el funcionamiento del individuo (estrés) y los precipiten. El modelo explica que las alteraciones aparecen generalmente en personas vulnerables. Ello requiere la conjunción entre vulnerabilidad y estresor precipitante. La vulnerabilidad es un rasgo que tiende a ser estable. Así, un individuo es vulnerable porque tiene mayores probabilidades de desarrollar una alteración, y los niveles de estrés que se requieren para precipitar tal alteración son menores. Además, la vulnerabilidad se relaciona con factores biopsicosociales; entre ellos se encuentran la personalidad y las estrategias de afrontamiento.

Los *estilos de afrontamiento* y las *estrategias de afrontamiento* se definen como: “... predisposiciones personales para hacer frente a las situaciones y son los responsables de las preferencias individuales en el uso de unos u otros tipos de estrategia de afrontamiento, así como de su estabilidad temporal y situacional. Mientras que las estrategias de afrontamiento son

los procesos concretos que se utilizan en cada contexto y pueden ser altamente cambiantes dependiendo de las condiciones desencadenantes” (Fernández-Abascal, 1997, p. 190).

Según Martín, Jiménez y Fernández-Abascal (2000), el estudio de los estilos de afrontamiento surge cuando los modelos cognitivos señalan que las emociones, entre ellas el estrés, se deben a las reacciones emocionales generadas por la interpretación de la persona, más que por la situación en sí.

De esta manera, el modelo de evaluación cognitiva de Lazarus y Folkman (1986) enfatiza que la aparición del estrés y otras reacciones emocionales son mediatizadas por el proceso de valoración cognitiva, bien sobre las consecuencias que la situación tiene (evaluación primaria) o bien sobre los recursos con los que cuenta el individuo para reducir o evitar las consecuencias negativas de la situación generadora de estrés (evaluación secundaria). Es en la evaluación secundaria donde se enlaza el concepto de *afrontamiento*, puesto que el individuo realiza esfuerzos cognitivos o conductuales dirigidos a solucionar el problema, eliminar o atenuar los efectos nocivos de las respuestas emocionales, o propiciar una nueva evaluación de la situación.

Tabla 2. Estilos de afrontamiento

Según el método	Método activo
	Método pasivo
	Método de evitación
Según la focalización	Focalización en la respuesta
	Focalización en el problema
	Focalización en la emoción
Según la actividad	Actividad cognitiva
	Actividad conductual

El afrontamiento activo remite a dar solución al problema (búsqueda de soluciones, búsqueda de apoyo social, análisis de ventajas y desventajas); el afrontamiento pasivo implica que la persona no actúa para cambiar la situación, solo espera a que desaparezca el problema; y el afrontamiento de evitación consiste en la huida de las condiciones estresantes, escapando de la situación (conductual) o buscando actividades que distraen al individuo para no pensar en el problema (cognitiva).

Cuando se habla de la *focalización en la emoción* se trata de estrategias que el individuo utiliza para atenuar el malestar que le produce el problema.

Para este estudio se presenta una clasificación de las estrategias de afrontamiento derivada de investigaciones en Medellín, Colombia. Población en la cual Londoño et al. (2006) validaron la Escala de Estrategias de Coping Revisada (EEC-R) a partir de la versión de Chorot y Sandín (1993). La muestra fue de 893 estudiantes universitarios que además estaban laboralmente activos.

El instrumento EEC-R evalúa las estrategias de afrontamiento por medio de nueve escalas. Sin embargo, Londoño et al. (2006) realizaron algunas modificaciones a la escala y finalmente quedó conformada por doce estrategias de afrontamiento (Ver tabla 6).

## 2.1 Estrategias de afrontamiento en el contexto militar

La selección actual de los soldados surge en estrecha relación con la necesidad de un máximo rendimiento. El sistema de reclutamiento militar tiene como primer paso conocer el estado físico y mental de cada individuo, así como la

facilidad de adaptación al medio militar que no implique procesos traumáticos. Pero debido a que en la primera evaluación no es posible detectar todas las áreas vulnerables, el proceso de selección se focaliza en la detección de variables estables de la personalidad, bien sea desde sus dimensiones o de otros elementos que pueden aportar información sobre la estabilidad de un individuo en situaciones de elevada presión y riesgo (García de León, 1997).

En este proceso, la evaluación psicológica exige la ausencia de trastornos mentales, la presencia de un coeficiente intelectual (CI) normal o normal-alto, pero también se enfatiza en la personalidad, para evitar el ingreso de individuos predispuestos a desarrollar alteraciones mentales durante su permanencia o bajo la presión de un conflicto bélico. Además, se señala la importancia de evitar el ingreso de personas con dificultades para adaptarse a la vida militar y que por características como, por ejemplo, la impulsividad, pongan en riesgo alguna misión (Sanidad Militar, 2004).

La evaluación de selección y las evaluaciones que continúan durante el seguimiento de los soldados, todavía se orientan hacia la detección de fortalezas en situaciones de estrés y tensión, pues así lo requiere el contexto. Se tiene en cuenta el concepto de *demandas excesivas asociadas al estrés*, usualmente denominado *sobrecarga cognitiva*, puesto que muchas tareas exigen un elevado y prolongado proceso atencional, autorregulación emocional, ágil solución de problemas y estrategias de afrontamiento (Sanidad Militar, 2004). Aun en situaciones que no implican combates o enfrentamientos, los cambios asociados al reclutamiento y fase de instrucción también se consideran estresantes, en tanto que puede percibirse como un impe-

“Aun en situaciones que no implican combates o enfrentamientos, los cambios asociados al reclutamiento y fase de instrucción también se consideran estresantes, en tanto que puede percibirse como un impedimento para seguir con la vida habitual de la persona...”

dimento para seguir con la vida habitual de la persona; se presenta regularmente una ruptura con el ambiente, cambios en el sistema de relaciones y nuevos conocimientos sobre comportamientos regulados por las normas de las fuerzas armadas. Según García-Romero y Díaz-Quintana (1998), el grupo militar se caracteriza por una organización que requiere una obediencia rígida, su sistema es altamente jerarquizado y las infracciones están sujetas a castigos dentro y fuera del servicio. En este sentido, se exige al soldado un comportamiento disciplinado, controlado y conservador, elementos que al ingreso pueden contrastar notablemente con el estilo de vida anterior. Para estos autores, la primera fase está representada por desorientación en conocimientos, carecen de puntos de referencia que orienten a los reclutas en lo que deben o no hacer, pueden experimentar incertidumbre y pérdida de su autonomía, puesto que los derechos individuales son infravalorados, ubicando en primer plano las necesidades colectivas.

En esta visión panorámica sobre la vida militar que se exige a los soldados, el estrés asociado y los cambios sustanciales en el estilo de vida

requieren necesariamente de las estrategias de afrontamiento y dimensiones de la personalidad que faciliten la adaptación permanente a diferentes contextos. Por esta razón, Magaz, Santed, Sandín, Valderas y García (2005) diseñaron el cuestionario de adaptación militar (CAM) en España, buscando valorar la adaptación a tareas y deberes, adaptación en la relación con iguales o superiores, expectativas profesionales y adaptación al puesto táctico. Los supuestos teóricos subyacentes al cuestionario se basan en el afrontamiento, debido a que tienen en cuenta la conformidad y actitud favorable respecto a la disciplina y autoridad que supone la estructuración jerárquica del grupo militar, autoconciencia de cambios favorables ocurridos en la personalidad del soldado desde su ingreso en la vida militar, y presencia de motivaciones en el soldado por aquellos incentivos que la vida militar le ofrece y que no poseía en la vida civil.

Cuando los procesos adaptativos fallan se encuentran diversas alteraciones. En esta línea, el estudio de Miralles (2004) muestra que los soldados presentan una amplia gama polisintomática que comprende lo siguiente: dificultades para mantener relaciones amistosas, presentándose aislamiento, ideas de persecución o perjuicio, quejas, visitas habituales a la enfermería, desinterés, apatía, atención disminuida, preocupación excesiva, mirada triste o síntomas graves de ansiedad y depresión. Magaz, Sandín, Chorot y Santed (2004) señalan que, en el contexto militar, la sintomatología ansiosa está relacionada con la pérdida de intimidad a la que se ven sometidos, la realización de tareas diarias de forma repetitiva, o con preocupaciones sobre la aprobación o el castigo que puedan tener de sus superiores. Ante estas situaciones, el afrontamiento por lo general se dirige hacia la emoción, puesto que los problemas que experimentan tienden a mantenerse.

Por su parte, los síntomas de estrés han estado asociados con operativos prolongados sin descanso, los cuales incluyen pérdida de sueño y fatiga, sobrecarga de responsabilidades y actividades. Para contrarrestar los efectos de estos operativos, los ejércitos realizan programaciones de descanso y recomiendan períodos de descanso previo a la primera noche de operaciones militares continuadas.



Otra fuente de estrés elevado son los conflictos bélicos que implican el combate; allí, el soldado se enfrenta con situaciones decisivas, alto nivel de tensión y trauma. Por esto, han sido ampliamente documentados el trastorno por estrés postraumático y el estrés agudo (Cabrera et al., 2000).

Además del temor a morir, se han identificado otros factores externos que tienen peso en la aparición de este trastorno durante la guerra, y ellos son: la pérdida del líder, el frío, el cansancio y el insomnio. La confianza del soldado en su jefe es fundamental; los soldados reportan las competencias de los jefes en el combate como el único factor que les da mayor seguridad (Miralles, 2004).

### 3. Diseño metodológico

#### 3.1 Tipo de estudio y muestra

Se trata de un estudio descriptivo, correlacional, transversal.

La muestra es de 68 soldados de sexo masculino de una zona rural del departamento de Antioquia, que iniciaban su primera fase de instrucción. Las edades estuvieron entre los 18 y 24 años (media = 19,24; *DT* = 1,66). El estrato socioeconómico oscilaba entre el 1, 2 y 3, en

el que el estrato 2 tuvo un porcentaje mayor (54,41%). El 95,59% eran solteros. El nivel de escolaridad más elevado fue la secundaria (50%). En la tabla 3 se muestran las características sociodemográficas de la muestra.

**Tabla 3.** Características sociodemográficas de la muestra

Característica	Porcentaje (%)	
Edad	18	47,06
	19	23,53
	20	13,24
	21	1,47
	22	7,38
	23	4,41
	24	2,94
	Total	100
	Media	19,24
DT	1,66	
Estrato socioeconómico	1	33,82
	2	54,41
	3	11,77
	Total	100
Estado civil	Solteros	95,59
	Unión libre	4,41
	Total	100
Escolaridad	Sin estudios	4,41
	Primaria	44,12
	Secundaria	50,00
	Técnico	1,47
	Total	100

## VARIABLES

1. *Estilos de personalidad.* En la tabla 4 se presentan las variables correspondientes a los estilos de personalidad según las categorías metas motivacionales, estilo cognitivo y conducta interpersonal.

**Tabla 4.** Variables correspondientes a los estilos de personalidad

Categorías	Bipolaridades		
Metas motivacionales	Bipolaridad apertura y preservación.	Apertura: actitudes y conductas destinadas a promover y enriquecer la vida, a producir alegría, placer y satisfacción.	Preservación: tendencia a concentrar la atención en amenazas potenciales, actitud de vigilancia destinada a detectar señales de peligro.
	Bipolaridad modificación y acomodación.	Modificación: se caracteriza por su estado de alerta, vigilancia, vivacidad, vigor, energía y empuje para buscar estímulos.	Acomodación: personas reflexivas y prudentes. Emplean pocas estrategias visibles para alcanzar sus fines.
	Bipolaridad individualismo y protección.	Individualismo: interesadas solo en sí mismas, tienden a tomar decisiones sin consultar a nadie, ya que no perciben la necesidad de recabar opiniones ajenas.	Protección: procuran satisfacer necesidades sociales y de pertenencia. Mantienen relaciones íntimas y afectuosas con otras personas significativas de su entorno.
Estilo cognitivo	Bipolaridad modos extraversión e introversión.	Extraversión: interés puesto en el objeto externo.	Introversión: actitud orientada internamente.
	Bipolaridad modos sensación e intuición.	Sensación: favorecen las fuentes que proporcionan información tangible, estructurada, accesible a través de los sentidos.	Intuición: indica la preferencia por lo intangible, estructurado y ambiguo.
	Bipolaridad modos reflexión y afectividad.	Reflexión: preferencia por interpretar la experiencia a la luz de la razón y la lógica.	Afectividad: predispone al individuo a registrar lo que sienten los demás y no tanto lo que piensan.
	Bipolaridad modos sistematización e innovación.	Sistematización: poseen sistemas de memoria bien estructurados, a los que añaden nuevas experiencias cognitivas.	Innovación: se caracterizan por su disposición a formar nuevas e imaginativas construcciones cognitivas de carácter improvisado.
Conducta interpersonal	Bipolaridad conductas retraimiento y comunicatividad.	Retraimiento: tienden a ser personas poco sociables, sin mucho interés en las actividades grupales, o en la necesidad de dar o recibir afecto.	Comunicatividad: son alegres, sociables, populares por llamar la atención en donde se encuentren, por su fluidez verbal y su espontaneidad.
	Bipolaridad conductas vacilación y firmeza.	Vacilación: tienden a ser sensibles a la indiferencia o rechazo social; actúan con desconfianza en situaciones desconocidas en el área social.	Firmeza: son osados, tienen fe en sí mismos, competitivos, ambiciosos, asumen con naturalidad posiciones de liderazgo.
	Bipolaridad conductas discrepancia y conformismo.	Discrepancia: son poco convencionales, llevadas de su parecer, actúan según su conveniencia, no le prestan atención a la norma.	Conformismo: la tendencia de estos sujetos es actuar de acuerdo con la norma y respetarla por encima de todo y rechazar a quien no la cumple.
	Bipolaridad conductas sometimiento y control.	Sometimiento: los individuos son humildes, respetuosos, modestos. Poseen una visión negativa de sí mismos.	Control: a las personas les agrada dirigir e intimidar a los demás, así como ser obedecidas y respetadas.
	Bipolaridad conductas insatisfacción y concordancia.	Insatisfacción: suelen afirmar que reciben un trato injusto, que no se valora lo que hacen y que se les culpa por las faltas que no han cometido.	Concordancia: los sujetos que responden a los patrones de congenial-concordante, son muy serviciales y amistosos.



2. *Estrategias de afrontamiento.* Para este estudio se retoman las estrategias de afrontamiento encontradas en la investigación de Londoño et al. (2006)

**Tabla 5.** Variables correspondientes a las estrategias de afrontamiento

Estrategia de afrontamiento	Descripción
Solución de problemas	Secuencia de acciones orientadas a solucionar el problema, teniendo en cuenta el momento oportuno para analizarlo e intervenirlo. Implica la movilización de estrategias cognitivas analíticas y racionales para alterar la situación y resolver el problema.
Búsqueda de apoyo social	Se expresan las emociones a personas cercanas y con ellas se buscan alternativas para solucionar el problema. Se retoma el apoyo recibido como: soporte emocional, información relevante para afrontar el problema.
Espera	Busca esperar que la situación se resuelva a través del paso del tiempo. La persona considera que el tiempo se encarga de dar una solución positiva al problema.
Religión	Se manifiesta por medio del rezo y la oración. Se orienta a tolerar o solucionar el problema, a regular las emociones que se generan ante el mismo.
Evitación emocional	Se inhibe la expresión de las emociones, debido a su elevada carga emocional o la desaprobación social que puede generar dicha expresión.
Búsqueda de apoyo profesional	Se busca el apoyo u orientación profesional para solucionar el problema o las consecuencias que pueda generar. Al ampliar la información que se tiene sobre un problema también abren mayores alternativas para su solución.
Reacción agresiva	La persona expresa la ira y la hostilidad abiertamente como consecuencia de la frustración y la desesperación, reaccionando de manera agresiva hacia los demás, hacia sí mismo o hacia los objetos.
Evitación cognitiva	Busca eliminar o neutralizar los pensamientos valorados como negativos o perturbadores, a través de la distracción o la negación.
Reevaluación positiva	Obtiene aprendizajes a partir de las dificultades, identificando los aspectos positivos del problema. Promueve el optimismo debido a que contribuye a sobrellevar la problemática y a generar pensamientos que favorecen enfrentar la situación.
Expresión de la dificultad de afrontamiento	Tendencia de la persona a expresar sus dificultades para afrontar las emociones generadas por la situación o para resolver el problema. Se emplea cuando la incontrolabilidad del problema o de las emociones genera desesperanza.
Negación	Ausencia de aceptación del problema; se evita por distorsión o desfiguración en la valoración cognitiva. No se piensa en el problema o se niega.
Autonomía	Es la tendencia a afrontar el problema de manera individual, sin incluir el apoyo que otros podrían brindar.

Fuente: Londoño et al. (2006).

### 3.2 Instrumentos

Los instrumentos para la recolección de la información planteados para este estudio son el MIPS y la Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M).

Las estrategias de afrontamiento fueron evaluadas por medio de la EEC-M (Londoño et al., 2006). El valor alfa de Cronbach es de 0,847.

### 3.3 Procedimiento

Se realizó el contacto con las participantes, aclarando el propósito de la investigación y las consideraciones éticas, que son: confidencialidad, participación voluntaria y consentimiento informado.

Se construyó la base de datos con el programa SPSS (versión 15.0), diferenciando las variables sociodemográficas (edad, estrato, escolaridad, estado civil) de los resultados de las pruebas y subescalas de cada una. Se realizó un análisis descriptivo obteniendo medias y DT. El tratamiento estadístico más apropiado fue la matriz

de correlación de Pearson, estableciendo correlaciones positivas y negativas con un valor de 1, que indica correlación significativa, tolerando un nivel descendente hasta 0,50.

### 3.4 Resultados

Los resultados encontrados sobre los *estilos de personalidad* muestran que las medias, las desviaciones y los percentiles de cada una de las subescalas obtenidas por los participantes tienen una tendencia central, ubicándose en las medidas consideradas normales. Solo tres están por encima del percentil 75 y son: reflexión (percentil 77), individualismo (percentil 76) y conformismo (percentil 76).

Los resultados de la dimensión *metas motivacionales*, muestran que los participantes puntúan más elevado en individualismo y protección, obteniendo un puntaje más bajo la polaridad de acomodación.

En la tabla 6 se presentan los resultados del MIPS en la muestra de participantes y se compara con las medias planteadas en este inventario.

**Tabla 6.** Resultados de los estilos de personalidad MIPS en la muestra de participantes

Escala MIPS	Medidas de comparación		Puntuaciones de participantes		Percentiles según puntuación de soldados
	Media	DT	Media	DT	
Apertura	25,6	8,2	27,25	5,15	66
Preservación	15,6	11,2	18,34	9,11	40
Modificación	29,6	10,6	37,68	5,01	75
Acomodación	18,9	11,6	17,63	7,38	39
Individualismo	18,8	8,5	25,19	5,98	76
Protección	30,9	8,8	32,24	6,07	49
Extraversión	28,9	9,2	30,46	5,40	61
Introversión	10,8	7,7	13,22	5,80	49
Sensación	16,2	7,0	21,19	4,47	71

Escala MIPS	Medidas de comparación		Puntuaciones de participantes		Percentiles según puntuación de soldados
	Media	DT	Media	DT	
Reflexión	18,1	9,1	28,01	5,12	77
Afectividad	29,4	9,2	29,76	6,92	52
Sistematización	35,9	11,6	45,43	7,03	69
Innovación	39,1	9,4	26,82	6,60	40
Retraimiento	16,6	10,1	18,10	7,65	43
Comunicatividad	35,7	11,7	44,21	6,55	72
Vacilación	15,4	11,6	18,41	8,61	48
Firmeza	34,5	11,4	40,50	6,75	69
Discrepancia	20,4	9,9	24,34	7,25	53
Conformismo	39,5	10,3	51,01	6,24	76
Sometimiento	18,3	8,9	16,54	7,22	38
Control	20,8	9,0	27,15	5,83	69
Insatisfacción	22,1	10,8	25,00	8,06	47
Concordancia	34,6	10,6	33,26	5,97	52
Impresión negativa	3,1	2,6	5,47	1,74	49
Impresión positiva	2,0	1,8	4,57	2,19	51

Los resultados obtenidos en las estrategias de afrontamiento se muestran en la tabla 7.

**Tabla 7.** Resultados de las estrategias de afrontamiento EEC-M en la muestra de participantes

Estrategia de afrontamiento	Media DT	Media y DT de los participantes	Percentiles según puntuación de soldados
Solución de problemas	33,5 (8,4)	32,82 (8,26)	45
Búsqueda de apoyo social	23,2 (8,2)	24,76 (4,96)	60
Espera	22,5 (7,5)	29,18 (5,06)	80
Religión	20,7 (9,0)	18,56 (2,31)	45
Evitación emocional	25 (7,6)	21,87 (6,01)	35
Búsqueda de apoyo profesional	10,9 (5,6)	14,82 (4,14)	75
Reacción agresiva	12,7 (5,1)	11,75 (1,53)	50
Evitación cognitiva	15,9 (4,9)	17,28 (2,01)	65
Reevaluación positiva	18,4 (5,4)	17,68 (5,25)	50
Expresión de la dificultad de afrontamiento	14,8 (4,7)	9,59 (2,41)	20
Negación	8,8 (3,3)	10,12 (2,43)	70
Autonomía	6,8 (2,8)	5,88 (1,77)	25

La correlación entre los estilos de personalidad y las estrategias de afrontamiento mostró que la estrategia de búsqueda de apoyo social se presentó positiva y significativamente con los estilos de personalidad de protección (0,793), extraversión (0,625), comunicatividad (0,509) y concordancia

(0,529). La espera correlacionó con acomodación (0,670). La evitación cognitiva correlacionó negativamente con reflexión (-0,559). Las demás subescalas no mostraron correlaciones significativas. En la tabla 8 se presenta la matriz de correlación de Pearson.

**Tabla 8.** Matriz de correlación de Pearson para estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento

	Solución de problemas	Búsqueda de apoyo social	Espera	Religión	Evitación emocional	Búsqueda de apoyo profesional	Reacción agresiva	Evitación cognitiva	Reevaluación positiva	Expresión de la dificultad	Negación	Autonomía
Apertura	0,236	-,750(**)	-0,112	0,049	0,092	-0,002	0,037	-0,036	0,003	-0,007	-0,11	0,166
Preservación	0,124	-0,169	-0,234	0,097	0,004	0,167	-0,015	-0,154	-0,06	0,051	0,011	0,145
Modificación	0,141	-0,032	0,082	0,033	0,225	-0,011	0,112	0,14	0,078	-0,061	-0,06	-0,06
Acomodación	0,026	0,006	0,670(**)	-0,02	-0,189	0,076	-0,108	0,101	-0,07	0,071	-0,18	-0,058
Individualismo	0,007	0,004	0,069	-0,039	-0,065	-0,013	-0,068	0,026	0,237	0,011	-0,07	-0,177
Protección	0,154	0,793(**)	-0,043	0,052	0,138	-0,109	-0,019	-0,156	0,096	0,182	-0,05	0,209
Extraversión	0,133	0,625(**)	-0,031	0,124	-0,045	-0,031	-0,21	0,052	0,089	-0,028	-0,04	-0,144
Introversión	0,039	0,228	0,131	0,193	0,144	-0,062	0,058	0,128	-0,2	0,002	0,08	0,059
Sensación	0,117	-0,209	-0,083	0,006	0,193	0,005	0,133	-0,198	0,108	0,027	-0,05	0,168
Intuición	-0,119	0,096	-0,025	0,052	0,006	0,093	-0,079	0,17	0,091	-0,103	-0,04	-0,025
Reflexión	0,154	-0,083	0,04	0,16	0,143	-0,015	0,186	-,559(**)	-0,11	-0,112	-0,14	-0,069
Afectividad	-0,089	0,086	-0,139	0,225	0,026	-0,153	0,092	-0,202	0,15	0,143	-0,22	-0,228
Sistematización	-0,169	0,092	0,069	-0,032	0,007	-0,003	-0,097	-0,033	-0,12	-0,022	0,079	0,039
Innovación	0,175	0,228	-0,005	-0,03	-0,232	0,119	-0,059	0,061	0,078	-0,022	0,041	0,063
Retraimiento	0,203	0,148	-0,044	-0,169	0,16	0,076	0,04	-0,051	-0,07	0,186	0,172	-0,041
Comunicatividad	0,227	0,509(**)	-0,009	0,175	0,225	-0,128	-0,064	0,005	-0,06	0,227	-0,21	-0,041
Vacilación	0,122	0,148	0,011	0,203	-0,032	0,218	0,1	-0,08	0,092	0,001	0,168	-0,007
Firmeza	-0,219	-0,214	-0,164	0,225	-0,119	-0,062	0,058	-0,032	-0,18	0,055	-0,12	-0,049
Discrepancia	0,119	0,156	0,047	-0,032	0,042	-0,097	-0,004	0,081	-0,08	0,159	0,227	0,002
Conformismo	0,124	-0,109	-0,075	-0,193	0,086	0,176	0,199	-0,093	-0,11	-0,133	0,122	0,047
Sometimiento	0,096	0,111	-0,008	0,055	-0,13	0,003	-0,047	0,091	-0,01	0,052	-0,22	-0,04
Control	0,191	-0,053	0,179	-0,031	0,073	0,153	-0,01	0,06	-0,01	-0,05	-0,13	0,07
Insatisfacción	0,186	0,027	-0,193	-0,126	-0,148	-0,065	0,122	0,108	0,065	0,022	0,191	0,152
Concordancia	-0,044	0,529(**)	0,153	0,1	0,203	0,124	-0,005	-0,067	-0,12	0,151	0,08	-0,165

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

## 4. Discusión

Los estilos de personalidad de los participantes mostraron que la *reflexión* alcanzó el percentil más elevado (77), lo que conduce a plantear que preferiblemente se acude a este estilo cognitivo para analizar las situaciones de manera lógica, coherente y crítica. Debido a que la primera fase de instrucción no había terminado cuando se realizó la evaluación, no puede atribuirse la puntuación en esta subescala a la influencia de los aprendizajes recibidos en el Ejército, sino que sería el resultado de complejas experiencias previas las que dieron forma a este estilo de personalidad en los soldados seleccionados. Al retomar los puntajes en la escala de impresión positiva, se observa que los participantes no manipularon la prueba y se presentó consistencia en su patrón de respuestas, aspecto que también se valora positivamente en este grupo de participantes.

Por otra parte, la *reflexión* sería un estilo cognitivo útil en el desempeño de la labor como soldados, debido a que en circunstancias de presión y riesgo el análisis de situaciones deben ser prudente y analítico. Esto concuerda con el puntaje en *sistematización* (69), el cual requiere de comportamientos ligados a las perspectivas establecidas. Además, en la vida militar también se requiere de personas convencionales, ordenadas, metódicas, disciplinadas y meticulosas, lo que posiblemente facilite su proceso de adaptación en el contexto al que están ingresando. Este planteamiento se sustenta también en la afirmación de Alvira y Canteras: “para la institución militar, la disciplina, la autoridad y la tradición son fundamentales [...]” (1997, citados en Miralles, 2004, p. 179).

A este resultado se le asocia el puntaje en la conducta interpersonal de *conformismo*, en el

“... en la vida militar también se requiere de personas convencionales, ordenadas, metódicas, disciplinadas y meticulosas, lo que posiblemente facilite su proceso de adaptación en el contexto al que están ingresando...”

cual, al entenderse como la tendencia a actuar de acuerdo con las normas, respetarlas y rechazar a quien no las cumple, se tienen comportamientos que se acoplan a la disciplina militar. El hecho de que probablemente los participantes sean responsables, prudentes, estrictos con ellos mismos y con los demás, organizados, confiables, cumplidos, eficaces y comprometidos con sus tareas, facilitaría notablemente su proceso de instrucción y su adherencia a la vida militar. Así, la investigación de Miralles (2004) plantea que los factores que marcan la adaptación en el ejército son: la conformidad y actitud favorable respecto a la disciplina y autoridad que supone la estructura jerárquica del grupo militar, y aceptación de las normas que se imparten en cada una de las etapas de la vida en el ejército.

En contraste con los resultados previos, se encuentra el resultado de *individualismo* (76). Si bien no se ubica en un lugar crítico, es posible plantear que los soldados muestran una tendencia para decidir sin tener en cuenta el punto de vista de otros; pueden ser resueltos y capaces de obtener logros en metas autoimpuestas. Su autonomía también se relaciona con el control y la confianza en sí mismos.

Sobre el *individualismo* cabe anotar que el soldado debe dar muestra de su capacidad de tomar decisiones racionales independientemente, al tiempo que está en la obligatoriedad de seguir cabalmente instrucciones dadas por sus superiores. Es decir, lo que se busca es un comportamiento flexible, que oscile entre la dependencia e independencia según los contextos en los que se encuentre.

Aunque no se pueda afirmar que tiendan notablemente hacia el individualismo, es importante retomar la baja puntuación en *sometimiento* (8), lo que indica que quizás los participantes tengan mayores dificultades para aceptar pasivamente reglas impuestas desde fuera o que no acepten con claridad. El contexto militar es altamente jerarquizado y reglado; por ello, es importante ver cómo en la interacción cotidiana el individualismo puede verse notablemente interferido por planes de acción comunes, objetivos grupales y actividades que requieren necesariamente el consenso.

La *modificación* también obtuvo un puntaje medianamente elevado (75). Esta polaridad se caracteriza por el mantenimiento de estados de alerta, vigilancia, fuerza, empuje y tenacidad para buscar estímulos; podría decirse que es coherente con el ejercicio cotidiano propio del ejército. Según Miralles (2004), el dinamismo es una ventaja en la vida militar, pues trata de actividades de entrenamiento que implican la fortaleza física y requerimientos de una amplia gama de operativos que necesitan el mantenimiento de estados de alerta prolongados. El estudio de Cabrera et al. (2000) hacía referencia al estrés agudo y una de las variables relacionadas con el desarrollo de este trastorno eran los operativos prolongados sin descanso, los cuales incluían la pérdida de sueño y fatiga,

sobrecarga de responsabilidades y actividades. Por esta razón el puntaje en *modificación* se considera positivo en relación con el grupo de participantes que se evaluó.

Este puntaje concuerda con el obtenido en *acomodación* (39), el cual, al mostrar una baja tendencia, indica que los participantes no se orientan hacia la pasividad; por el contrario, hace referencia a la búsqueda activa de situaciones que permitan activación, firmeza y control.

Sin embargo, en la evaluación de las estrategias de afrontamiento el mayor puntaje fue el obtenido en la estrategia de *espera* (80), y si se retoma su explicación teórica, es claro que se asocia con la pasividad, con otorgarle al tiempo la solución de problemas. Bajo estos elementos es importante plantear que, en situaciones incontrolables, la espera es una estrategia de afrontamiento útil, pues no se invierten recursos cognitivos, emocionales o comportamentales en situaciones donde el control es bajo. Para Lazarus y Folkman (1986), el uso de las estrategias no siempre es positivo, puesto que en algunas circunstancias el uso del afrontamiento se concreta en fatiga, sobregeneralización y efectos secundarios del mismo. Por ello, establecen diferentes tipos de afrontamiento: activo, pasivo y evitativo.

Según estos resultados, cabe preguntarse si la *espera* se relaciona con la pasividad o con el análisis del costo que implicaría utilizar otras estrategias en situaciones de poco control. Es probable que en situaciones de mayor riesgo, como los combates, sea necesario un estilo cognitivo como la *modificación* (alerta, vigilancia, fuerza), acompañado de la *espera* como estrategia que dotaría de prudencia y no tanto de pasividad.

“Es probable que en situaciones de mayor riesgo, como los combates, sea necesario un estilo cognitivo como la modificación (alerta, vigilancia, fuerza), acompañado de la espera como estrategia que dotaría de prudencia y no tanto de pasividad”

A estos resultados se les añade el puntaje en *firmeza* (69) y *control* (69). Por su tendencia elevada, es posible que los participantes tengan confianza en sí mismos, sean competitivos y asuman con naturalidad el liderazgo. No obstante, habrá que modular un exceso de *control* en las relaciones interpersonales, en tanto que pueden derivar una tendencia a dirigir e intimidar a los demás, así como buscar ser obedecidos y respetados. Castro y Casullo (2002) encontraron que unos de los predictores del rendimiento académico y militar eran los estilos de personalidad basados en la dominancia y el control; estos factores parecen influir en el rendimiento efectivo en la institución. Igualmente, hallaron que los cadetes que no tenían estas características no eran seleccionados y plantean que es de esperarse, puesto que el ejército busca activamente la formación de líderes en circunstancias altamente difíciles.

Además, la estrategia de *búsqueda de apoyo social* obtuvo un percentil de 60, lo que indica que los participantes reducen su estrés a partir del grupo social que perciben cercano. No tendrían dificultades para solicitar ayuda o apoyo en aquellos problemas que perciban como desbor-



dantes de sus propios recursos. Esta estrategia correlacionó positiva y significativamente con los estilos de personalidad como: protección (0,793), extraversión (0,625), comunicatividad (0,509) y concordancia (0,529).

En síntesis, los participantes tienen una conducta interpersonal altamente sociable, perciben cercanía, afectuosidad e intimidación en su red de apoyo. En esta misma línea, Castro y Casullo (2002) encontraron que los cadetes que tuvieron éxito en el entrenamiento militar y académico y que ya iban a egresar (tras cuatro años de permanencia), tenían más personas de las cuales obtener apoyo emocional. Predominaba en

ellos la estrategia de afrontamiento dirigida a la solución del problema (buscar ayuda profesional ante situaciones que no pudieran resolver). Estos cadetes eran más dominantes, asertivos y ambiciosos, demostrando una tendencia a aceptar menos lo establecido y a obedecer normas impuestas; preferían captar datos en extremo concretos, tangibles y observables, inclinándose por una estrategia de abordaje menos centrada en los detalles, más relacionada con la imagen global.

El *apoyo social*, que incluye el *apoyo profesional*, son estrategias que han mostrado su efecto atenuador en el estrés. Para Landeta (1999), las redes de apoyo social sirven para lograr una evaluación más positiva de la situación, evitando que se desencadene la respuesta fisiológica de estrés, y si el estrés ya se ha instalado, podría reducir su intensidad. Este efecto amortiguador se basa en la capacidad que tendría el apoyo social para disminuir la evaluación de una situación como estresante mediante el abastecimiento de soluciones al problema, reduciendo la importancia con que se percibe la situación.

Las puntuaciones en *estrategias de afrontamiento* con tendencia alta como espera (80), negación (70) y evitación cognitiva (65) mostrarían que los participantes tienen mayores estrategias de afrontamiento pasivas. La puntuación medio baja en *solución de problemas* (45) consolida aún más esta forma de afrontar el estrés. Estos resultados contrastan con Castro y Casullo (2002), quienes señalan que los cadetes de alto rendimiento tenían un estilo de personalidad dominante y estrategias de afrontamiento dirigidas hacia la solución de problemas. Empero, en el análisis correlacional se encontró que la evitación cognitiva correlacionó negativamente con reflexión (-0,459), lo que sugiere que

los participantes, al puntuar más elevado en *reflexión*, analicen las situaciones de manera objetiva, racional y crítica, sin dar lugar a la negación y la evitación cognitiva.

Los resultados de este estudio no pueden ser generalizados a la población de referencia este estudio no pueden ser generalizados a la realización de acciones desencadenaron de referencia, puesto que el tamaño muestral y su representatividad no lo permiten. Sin embargo, es importante tener en cuenta los datos obtenidos para establecer la necesidad de evaluar los rasgos de personalidad en los soldados que posteriormente serán combatientes en Colombia.

En conclusión, en este estudio se encontró que el grupo de soldados participantes son reflexivos, con tendencia hacia el individualismo, en mantenimiento de estados de alerta, vigilancia y control. Se adhieren con facilidad a un ambiente normativo, reglado, disciplinado, sin perder su sociabilidad, espontaneidad, extraversión y amabilidad. Esto contribuye a que con fluidez busquen estrategias de apoyo social y profesional para afrontar los problemas y el estrés. No obstante, también se dirigen hacia las estrategias de afrontamiento pasivas, como la espera, la evitación cognitiva y la negación.

## Referencias

- Alarcón, R. (2002). Trastorno por estrés posttraumático: estudios en veteranos de guerra norteamericanos y su relevancia para América Latina. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 40(2), 35-47.
- Baca, E., Cabanas, M. L. y Baca-García, E. (2002). Impacto de los atentados terroristas en la morbilidad psiquiátrica a corto y largo plazo. *Actas españolas de psiquiatría*, 30(2), 85-90.
- Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma and human resilience: Have we underestimated the human ca-

- capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59(1), 20-28.
- Cabrera, P., Noriega, E., Fernández de la Rosa, R., Palazón, A. y Santodomingo, O. (2000). Personalidad y estrés en el personal sometido a un trabajo de tensión y riesgo. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 29(2), 79-83.
- Castro, A. y Casullo, M. M. (2002). Predictores de rendimiento académico y militar en cadetes argentinos. *Anales de Psicología*, 18(2), 247-259.
- Chorot, P. y Sandín, B. (1993). *Escala de Estrategias de Coping Revisado (EEC-R)*. Madrid: UNED.
- Enrique, A. (2004). Neuroticismo, extraversión y estilo atribucional en veteranos de guerra. Una aproximación desde el estrés postraumático. *Interdisciplinaria*, 21(2), 213-246.
- Fernández-Abascal, E. G. (1997). Estilos y estrategias de afrontamiento. En Fernández-Abascal, E. G., Palmero, F., Chóliz, M. y Martínez F. (Eds.), *Cuaderno de Prácticas de Motivación y Emoción* (pp. 189-206). Madrid: Pirámide.
- Fernández-Abascal, E. G., Martín, M. D. y Domínguez, F. J. (2003). Factores de riesgo e intervenciones psicológicas eficaces en los trastornos cardiovasculares. *Psicothema*, 15(4), 615-630.
- Fernández, J. (1999). Las estrategias para afrontar el estrés y la competencia percibida: influencias sobre la salud. En E. G. Fernández-Abascal y F. Palmero (Eds.), *Emociones y Salud* (pp. 285-297). Barcelona: Ariel Psicología.
- García de León, M. (1997). Importancia del sueño en el medio militar. *Medicina Militar*, 53(1), 58-61.
- García-Romero, E. y Díaz-Quintana, J. (1998). Estudio descriptivo del consumo de drogas a la incorporación al servicio militar en una unidad del campo de Gibraltar. *Medicina Militar*, 54(6), 335-340.
- Guerrero, C. y Palmero, F. (2006). Percepción de control y respuestas cardiovasculares. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(1), 145-168.
- Gilaberte, I. y Baca, E. (2000). Trastorno por estrés postraumático: estudio en una población de riesgo. *Archivos de Psiquiatría*, 62(3), 259-72.
- Landeta, O. (1999). *Efecto modulador del apoyo social en la respuesta de estrés* (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Deusto, Bilbao.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Londoño, N. H., Henao, G. C., Puerta, I. C., Posada, S., Arango, D. y Aguirre-Acevedo, D. C. (2006). Propiedades psicométricas y validación de la Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M) en una muestra colombiana. *Universitas Psychologica*, 5(2), 327-349.
- Magaz, A., Sandín, B., Chorot, P., y Santed, M. A. (2004). Análisis bibliométrico sobre la psicopatología y psicología clínica en el ámbito militar. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 9(3), 231-241.
- Magaz, A., Santed, M. A., Sandín, B., Valderas, P. y García, L. (2005). Cuestionario de adaptación militar. *Psiquis*, 26(1), 15-23.
- Martín, M. D., Jiménez, M. y Fernández-Abascal, E. (2000). Estudio sobre la escala de estilos y estrategias de afrontamiento (E<sup>3</sup>A). *Revista Electrónica de Emoción y Motivación*, 3(4), 1-15. Recuperado el 19 de enero de 2007, de: <http://reme.uji.es/articulos/agarce4960806100/texto.html>
- Martínez, F. y Fernández, J. (1994). Emoción y salud. Desarrollos en psicología básica y aplicada. *Anales de Psicología*, 10(2), 101-109.
- Millon, T. (1994). *Millon index of personality styles*. San Antonio: The Psychological Corporation. [Traducción al español: (1997). *Inventario Millon de estilos de personalidad*. Buenos Aires: Paidós].
- Millon, T. (1997). *Inventario Millon de estilos de personalidad (MIPS)*. Buenos Aires: Paidós.
- Millon, T. y Davis, R. D. (1998). *Trastornos de la personalidad: más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Millon, T. y Davis, R. D. (2000). *Trastornos de la personalidad: más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Millon, T. y Everly, G. S. (1994). *La personalidad y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Miralles, F. (2004). *Cambios emocionales y de personalidad en jóvenes que realizan el servicio militar obligatorio*. Tesis doctoral no publicada. Facultad de psicología. Universidad Complutense de Madrid.

- Moreno, R. A., Ventura, R. E., Ortega, I., Correa, M. y Díaz, M. (2006). A propósito de un caso con estrés postraumático en el medio militar. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 35(2), 1-5.
- Osca, A., González-Camino, G., Bardera, P. y Peiró, J. M. (2003). Estrés de rol y su influencia sobre el bienestar psíquico y físico en soldados profesionales. *Psicothema*, 15(1), 54-57.
- Palmero, F. (1998). Breve reseña del proceso de estrés. En F. Palmero y A. Brea (Eds.), *Estrés. De la adaptación a la enfermedad* (pp. 5-29). Valencia: Promolibro.
- Palmero, F., Fernández-Abascal, E. G., Martínez, F. y Chóliz, M. (Eds.) (2002). *Psicología de la motivación y la emoción*. Madrid: Mc. Graw-Hill.
- Peñacoba, C. y Moreno, B. (1998). El concepto de personalidad resistente: consideraciones teóricas y repercusiones prácticas. *Boletín de Psicología*, 58, 61-96.
- Pérez-Sales, P. y Vázquez, C. (2003). Emociones positivas, trauma y resistencia. *Ansiedad y Estrés*, 9(2-3), 235-254.
- Sandín, B. (2002). Papel de las emociones negativas en el trastorno cardiovascular: Un análisis crítico. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 7(1), 4-26.
- Sanidad Militar (2004). *Guía de manejo interdisciplinario de prevención e intervención del trastorno por estrés postraumático en las fuerzas militares*. Bogotá, D.C.: Fuerzas Militares de Colombia.
- Toledo, D. (2002). *Síndrome de estrés postraumático en el ejército colombiano*. Presentado en el Congreso Anual de la American Psychiatric Association, Philadelphia, 18-23 de mayo de 2002. Tema específico PTSD: A Hispanic update of a universal problem.
- Vera, B. (2006). Psicología positiva. Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 3-8.
- Vera, B., Carbelo, B. y Vecina, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40-49.
- Vuksic-Mihaljevic, Z., Bencic, M., Begic, D., Lauc, G., Hutinec, B., Candrljic, V. y Todorovic, V. (2004). El trastorno por estrés post-traumático relacionado con el combate entre los veteranos croatas: modelos causales para grupos (clústers) de síntomas. *European journal of psychiatric*, 18(4), 197-209.